

Introducción al estudio de la "Doctrina Secreta"

Alice Ann Bailey

Uno de los hechos, a nuestro juicio, más auspiciosos que nos ha sido dado observar recientemente es el creciente interés que se está despertando entre los pensadores por el estudio de la «Doctrina Secreta», la obra maestra y el compendio de las verdades ocultas, escrita por la Sra. H. P. Blavatsky en las postrimerías del siglo pasado. En vista de ese interés y con obieto de contribuir a facilitar ese estudio, creemos que será útil perfilar varios extremos en relación con dicha obra, a saber:

- I. Para quién fue escrita la obra.
- II. Qué cuestiones abarca.
- III. Qué dijo la misma Sra. Blavatsky acerca de la obra.
- IV. Cuál debe ser la actitud de quien la estudie.
- V. Algunos métodos para su estudio.

Al tratar de los cuatro primeros puntos, nos vamos a limitar a transcribir las propias palabras de la autora, tomadas de la misma obra o de otros escritos. (Todas las referencias corresponden a la última edición española) (1).

I) ¿Para quién fue escrita la obra?

Según se deduce de la misma, la "Doctrina Secreta", fue escrita para satisfacer la demanda de tres clases de estudiantes:

1) *Estudiantes de Ocultismo.*

Como esta obra se escribe para la instrucción de los estudiantes de ocultismo y no en beneficio de los filólogos, evitaremos términos extranjeros semejantes, siempre que sea posible. (D. S., tomo I, pág. 90)

Los «amables infieles y cumplidos calaveras» de la sociedad de que habla Greeley, se interesan bien poco por la renovación de las ciencias *muertas* del pasado; pero existe una noble minoría de estudiantes entusiastas, que tienen derecho a aprender las pocas verdades que pueden serles dadas hoy. (D. S. t. I, pág. 19).

2) *Para el público en general.*

Deben darse a conocer al público los esfuerzos de muchos adeptos que ha habido en el mundo, de poetas y de escritores clásicos, iniciados de todas las épocas,

para conservar en los anales de la humanidad el conocimiento, por lo menos, de tal filosofía, ya que no de sus verdaderos principios. (D. S., t. I, pág. 4).

H. P. B. manifiesta en la misma página y en la siguiente, que el propósito fue:

- a) Poner de manifiesto una Doctrina origen de las demás.
- b) Familiarizar al público con la obra de los adeptos.
- c) Demostrar que el conocimiento y poderes ocultos no son ficciones.

Más adelante, H. P. B. manifiesta que otra de las intenciones fue presentar el aspecto que difiere del punto de vista de los teólogos y de los científicos. (D. S. t. IV, pág. 589).

3) Para los teósofos y estudiantes de misticismo:

La publicación de muchos de los hechos que se citan, ha sido necesaria por razón de las extrañas y fantásticas especulaciones en que han dado muchos teósofos y estudiantes de misticismo, durante estos últimos años, en su afán de construir un sistema completo, deducido de los pocos hechos que les habían sido comunicados. (D. S. t. I, pp. 6 y 7).

II) Qué cuestiones abarca la Doctrina Secreta

1) Trata únicamente de la Cosmogonía de nuestro Sistema solar.

Debe tener presente el lector, que las Estancias tratan únicamente de la cosmogonía de nuestro sistema planetario, y de lo que es visible alrededor suyo, después de un Pralaya Solar. Las enseñanzas secretas referentes a la evolución del Kosmos Universal, no se pueden dar, pues no serían comprendidas ni aun por las inteligencias superiores de esta época; y al parecer hay muy pocos iniciados, aun entre los más grandes, a quienes sea permitido especular acerca de este punto. (D. S., t. I, pág. 76).

2) Establece tres principios fundamentales.

La «Doctrina Secreta» establece tres proposiciones fundamentales:

- I) Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Sin Límites, e Inmutable.
- II) La Eternidad del Universo *in totum*, como plano sin límites: periódicamente «escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente», llamados «las Estrellas que se manifiestan» , y las «Chispas de la Eternidad» (la absoluta universalidad de la ley de periodicidad).
- III) La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal. (D. S. t. I, pág. 77,81 y 82).

3) Enseña el desarrollo progresivo de todas las cosas.

La «Doctrina Secreta» enseña el desenvolvimiento progresivo de cada una de las cosas, lo mismo mundos que átomos; y este maravilloso desenvolvimiento no tiene ni principio concebible ni fin imaginable.. (D. S., t. I, pág. 123).

4) Es una tentativa para dilucidar algunos misterios.

En la presente obra se exponen detalladamente la cosmogonía y la evolución de las cuatro razas que han precedido a nuestra quinta Raza humana... Por lo tanto, la tentativa presente para aclarar algunos misterios de la filosofía esotérica no tiene a la verdad, nada que ver con la obra «Isis sin Velo» anterior. (D. S., t. I, pág. 50).

Algunos de los misterios a que se hace referencia, los especifica H. P. B. más adelante, como sigue:

Inútil es intentar la explicación completa del misterio. Los materialistas y los modernos hombres de ciencia jamás lo comprenderán, desde el momento en que, para obtener una percepción clara de ello, ha de admitirse, ante todo, el postulado de una Deidad universalmente difundida, onipotente y eterna en la Naturaleza; en segundo lugar, ha de profundizarse el misterio de la electricidad en su verdadera esencia; y en tercer término, conceder que el hombre es el símbolo septenario, en el plano terrestre, de la Gran Unidad, el Logos...» (D. S., t. I, pág. 178).

5) Enseña la Sabiduría Eterna.

«La «Doctrina Secreta», enseña la Sabiduría acumulada de las Edades». (D. S., t. I, pág. 475).

H. P. B. Sintetiza el obieto de la «Doctrina Secreta» en las siguientes palabras:

La aspiración de esta obra puede expresarse del modo siguiente: demostrar que la naturaleza no es una «aglomeración fortuita de átomos», y asignar al hombre el lugar que de derecho le corresponde en el plan del Universo; rescatar de la degradación las verdades arcaicas que constituyen la base de todas las religiones; descubrir hasta cierto punto la unidad fundamental de que todas ellas han sabido demostrar finalmente que jamás se ha aproximado la ciencia de la civilización moderna, al aspecto oculto de la naturaleza. (D. S., t. I, pág. 8).

III) Qué dijo H.P.B. acerca de la obra

No son estas verdades presentadas en manera alguna como una *revelación*, ni pretende la autora tomar la posición de un revelador de conocimientos místicos, dados a luz ahora por primera vez en la historia. Porque lo que se halla contenido en esta obra, puede encontrarse esparcido en millares de volúmenes que encierran las Escrituras de las grandes religiones asiáticas y primitivas europeas, ocultas bajo jeroglíficos y símbolos y hasta la fecha inadvertidos a causa de este velo.

Lo que ahora se pretende, es reunir las más antiguas doctrinas, y constituir con ellas un conjunto armónico y continuo. La única ventaja que tengo sobre mis predecesores, es la de no tener que recurrir a especulaciones o teorías personales. Porque esta obra no es más que una exposición parcial de lo que me han enseñado estudiantes más adelantados, con sólo el aditamento en cuanto a algunos detalles, de los resultados de mi propio estudio y observación. (D. S., t. I, pág. 6).

Estas enseñanzas tienen que ser aceptadas o rechazadas por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparadas con los correspondientes dogmas teológicos y las teorías y especulaciones científicas modernas. (D. S., t. IV, pág. 2).

Aunque las doctrinas esotéricas que nuestra Sociedad Teosófica ha expuesto y expone, no son impresiones mentales o espirituales de algún «desconocido venido de lo alto» sino el fruto de enseñanzas que nos han dado hombres vivos, no obstante, (salvo lo que fue dictado y escrito por los Maestros de Sabiduría) estas doctrinas podrán ser en muchos casos tan incompletas y deficientes, como algunos de sus adversarios deseen. La «Doctrina Secreta», obra que revela todo cuanto puede decirse en el curso de este siglo, es una tentativa para descubrir en parte el fundamento y la herencia comunes a todas las religiones y esquemas filosóficos mayores y menores. ("¿Es la Teosofía una religión?" - Lucifer, III, Noviembre de 1888. Pág. 184).

Sí los Maestros de Sabiduría tienen una historia completa y consecutiva de nuestra especie desde su estado incipiente hasta nuestros días, y si poseen los anales no interrumpidos del hombre, desde que se desarrolló su ser físico completo, convirtiéndose así en el rey de los animales y dueño de esta tierra, no puede decirlo la autora. Lo más probable es que sea así y tal es nuestra convicción personal. Pero si es así, este conocimiento es sólo para los más superiores Iniciados, quienes no confían estas cosas a sus discípulos. La autora no puede, por tanto, exponer sino lo que le han enseñado, y no más, y aun esto le parecerá al lector profano, un sueño extraño y fantástico, más bien que una verdad posible.

Esto es natural que suceda, pues durante años esta fue la impresión de la misma humilde autora de estas páginas. Nacida y educada en países europeos, que presumen de civilizados y de positivos, se asimilaba lo que se ha expuesto, con gran dificultad.

Pero hay pruebas de cierto carácter que son irrefutables e innegables a la larga, para cualquier mente deseosa de saber y libre de prejuicios. Durante una serie de años tales pruebas le fueron presentadas, y ahora tiene la completa convicción de que nuestro presente globo y sus razas humanas han debido nacer, crecer y desarrollarse de este modo y no de ningún otro.

Pero esta es la opinión personal de la autora, y su ortodoxia no puede esperarse que tenga más peso que cualquier otra "doxia" a los ojos de aquellos para quienes toda teoría nueva es heterodoxa hasta que se llegue a probar lo contrario. Por tanto, nosotros los ocultistas estamos prevenidos a preguntas como las siguientes: ¿Cómo podemos saber que la autora no ha inventado todo el esquema? Y, suponiendo que ella no sea la inventora, ¿cómo puede asegurarse que todo lo que se ha expuesto -según se ha presentado en las estancias-no sea producto de la imaginación de los antiguos? ¿Cómo se han podido conservar los anales de una antigüedad tan inmensa e increíble? (D. S., tomo III, páginas 726 y 727).

... Todos los libros de teosofía deben ser aceptados por sus méritos propios y no por la autoridad que pretendan tener sus autores.

¿Estaba la Sra. Blavatsky dispuesta a que se aplicara el mismo criterio a sus propias obras, por ejemplo?

Ciertamente; ella manifiesta expresamente en el prefacio, que da las enseñanzas que ha aprendido de los Maestros, pero no pretende que le haya sido inspirado lo que ha escrito últimamente. (La clave de la Teosofía).

Todas las glosas sobre la traducción del texto de las Estancias y comentarios, son de la autora. En algunos pasajes estarán incompletas y hasta inadecuadas, desde el punto de vista indio; pero son correctas en el sentido que se les da en el esoterismo transhimalayo. En todos los casos, la autora asume la responsabilidad.

Como nunca ha pretendido ser personalmente infalible, lo que se da bajo su propia autoridad puede dejar mucho que desear, particularmente en los casos en extremo abstrusos que envuelven metafísica demasiado profunda. *La enseñanza se ofrece tal como se comprende*; y teniendo en cuenta que hay siete claves de interpretación para cada símbolo y alegoría, resulta que un significado que no puede responder, por ejemplo, al aspecto psicológico o astronómico, se encontrará, sin embargo, perfectamente exacto en el físico o metafísico. (D. S., t. III, nota al pie de la pág. 35).

Estamos perfectamente dispuestos a confesar que la obra última («Doctrina Secreta») particularmente aventaja en estos aspectos a todas las otras obras teosóficas. Estamos completamente dispuestos a reconocer los defectos que le atribuyen sus críticos -que está malamente arreglada, discursiva, sobrecargada de digresiones sobre cuestiones secundarias de mitología, etc.

Pero, después de todo, no es ni un sistema filosófico ni la Doctrina llamada secreta o esotérica, sino la recopilación de unos pocos de los hechos de esta última y un testimonio de la misma. Jamás se ha pretendido que sea una exposición completa del sistema que recomienda en su totalidad:

a) Porque, como la autora no pretende ser un gran Iniciado, nunca hubiese podido emprender tan gigantesca tarea.

b) Porque si hubiese sido tal iniciado, menos hubiera podido divulgar.

...La «Doctrina Secreta» meramente afirma que un sistema conocido, como la Religión de la Sabiduría, la obra de generaciones de Adeptos y videntes, la herencia sagrada de tiempos prehistóricos, existe en realidad; aunque hasta ahora mantenida en el mayor secreto por los Iniciados actuales... La obra es esencialmente fragmentaria, haciendo declaraciones de variados hechos enseñados en escuelas esotéricas -mantenidas hasta ahora en secreto- mediante los cuales se interpreta el antiguo simbolismo de varias naciones. Ni siquiera da las claves para ellos, sino que meramente abre unos pocos de los compartimientos hasta ahora cerrados. («Lucifer», febrero 15 de 1891).

Es, sobre todo importante, tener siempre presente que ninguna obra teosófica adquiere el menor aumento de valor por razón de pretendida autoridad. (D. S., t. I, pág. 14).

También los ama la que escribe estas líneas, y cree, por tanto, en los antiguos y en los modernos herederos de su Sabiduría.

Y creyendo en ambos, transmite ahora lo que ha recibido y aprendido por sí misma a todos aquellos que quieran aceptarlo. (D. S., t. I, pág. 42).

Al público en general y a los lectores de la "Doctrina Secreta" puedo repetirles lo que he venido diciendo durante todo este tiempo y sintetizo ahora en palabras de Montaigne: «Señores: Aquí tengo un ramillete de flores escogidas; nada hay en él mío, sino el cordón que las ata». (D. S., t. I, pág. 55).

Al cerrar esta sección de nuestro estudio deseamos llamar la atención de los estudiantes sobre las palabras de uno de los Maestros de Sabiduría, en una carta al coronel Olcott, en agosto del año 1883:

«He notado todas tus ideas acerca de la *Doctrina Secreta*. Ten la seguridad de que ella no ha tomado las notas de las obras científicas o de otra clase, sino que se las hemos dado o sugerido nosotros. Cada error, o concepto erróneo, corregido o explicado por ella, de otros teósofos, fue corregido por Mi o bajo Mis instrucciones.- K. H.

La misma Sra. Blavatsky dijo también en 1890, y sus palabras se reprodujeron en el «Theosophist», de enero de 1922:

«Uno de los factores principales en el redespertamiento de Aryavarta, que ha sido parte en la obra de la Sociedad Teosófica, fue el ideal de los Maestros. Pero por falta de criterio, discreción y discernimiento y de las libertades tomadas con sus nombres y Personalidades, se han formado conceptos muy erróneos acerca de Ellos. Yo estaba bajo el juramento y compromiso más solemne de no revelar la verdad completa a nadie, excepto a aquellos que, como Damodar, hubiesen sido elegidos y llamados por Ellos. Todo lo que estaba autorizada a revelar es que tales hombres existían en alguna parte; que algunos de ellos eran indos; que estaban versados, como ninguno, en la antigua sabiduría Gupta Vidya y que habían adquirido todos los Siddhis, no como los presentaba la tradición y los velaban las escrituras antiguas, sino tal como son de hecho y en la naturaleza; y también que yo era un Chela de Uno de Ellos.»

IV) Actitud del Estudiante con respecto a la "Doctrina Secreta"

1) *El estudiante debe cultivar su intuición.*

«No puede transmitirse toda la esencia de la verdad de la boca al oído. Ni tampoco puede la pluma describirla; ni aun la del Ángel Registrador, a menos que se encuentre la contestación en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la intuición divina.» (D. S., t. IV, p. 117).

«Sin embargo, puesto que, como se ha declarado antes, la presente obra reserva mucho más que lo expone, se invita al estudiante a que emplee su propia intuición. Nuestro principal deseo es dilucidar lo que ya ha sido dado, y muy incorrectamente en ocasiones, lo cual deploramos; suplir con materias adicionales, cuándo y cómo sea posible, los conocimientos sugeridos antes, y proteger nuestras doctrinas de los ataques demasiado violentos del sectarismo moderno...» (D. S., t. I, p. 485).

2) *El Estudiante debe reservar su opinión porque:*

a) La explicación completa es sólo para iniciados.

b) Únicamente los adeptos puede hablar autorizadamente de estas cosas. (D. S., t. I, p. 309).

H. P. B. repetidas veces rechazó la idea de que ella fuese un iniciado o un Adepto.

«La Sra. Elavatsky no hace la más mínima objeción a que sus enemigos la presenten como un triple Adepto, o un Mahatma, o ambos. Pero no está dispuesta a aparecer ante sus propios ojos, como gallo adornado con plumas de pavo real y esto la obliga a insistir hasta hoy en la verdad.» (La Clave de la Teosofía).

«Se ha supuesto también que el Presidente Fundador (Coronel Olcott), y la Secretaria corresponsal (H. P. B.), especialmente la última, son, si no Yoguis y Mahatmas, a lo menos personas de costumbres ascetas que se atribuyen superioridad moral. Ninguna de esas suposiciones es correcta y ambas son decididamente absurdas». «Modern Panarium», p. 351, enero de 1881).

c) Únicamente se da una parte fragmentaria de enseñanza esotérica. (D. S., t. III, p. 82).

3) El estudiante debe tener en cuenta las dificultades del idioma.

«Atrevida es la tentativa de expresar en una lengua europea el gran panorama de la Ley, que eterna y periódicamente se manifiesta; porque ningún lenguaje humano, salvo el sánscrito, que es el de los Dioses, puede hacerlo con algún grado de exactitud. Pero teniendo en cuenta la intención, deben perdonarse a nuestra obra sus deficiencias. » (D.S., t. I, p. 470).

4) El estudiante ha de tener en cuenta que la obra se presenta como una síntesis.

«Esta divergencia entre los hombres de ciencia... da valor a la autora de la presente obra, para presentar otras y más antiguas enseñanzas, *aunque sólo sea como hipótesis para una apreciación científica futura.*» (D. S., t. IV, p. 343).

«Nunca se recordará al lector demasiado; que como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia Arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de enseñanza esotérica. Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio ya sea completa o parcialmente; pero no sin antes haberlos comparado cuidadosamente con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.» (D. S., t. IV, pp. 1 y 2).

5) El estudiante ha de vivir la vida del Espíritu.

«Llevad la vida necesaria para la adquisición de semejante conocimiento y poderes, y la Sabiduría vendrá a vosotros naturalmente. (D. S., t. I, p. 312).

6) El estudiante ha de desarrollar los necesarios poderes.

«...el Ocultista...declara que el explorador atrevido deseoso de sondear los más recónditos secretos de la naturaleza debe traspasar los estrechos límites de los sentidos y transferir su conciencia a la región de los Nóúmenos y a la esfera de las Causas Primeras. Para efectuar esto tiene que desarrollar facultades que, salvo en unos cuantos casos raros y excepcionales, se hallan por completo dormidas...» (D. S., t. II, p. 300).

7) El estudiante ha de tener en cuenta que H. P. B. no pretende ser infalible.

«Hablo con *absoluta certeza* únicamente de cuanto se refiere a mi propia experiencia personal. Los que no tengan para sus creencias la misma garantía que yo tengo, serán muy crédulos y tontos si lo aceptan con fe ciega, Quien esto escribe, igual que su corresponsal y sus amigos no cree en *autoridad* alguna y mucho menos en *divina revelación*. Más favorecida que ellos, no necesito apoyarme en mi intuición como ellos tienen que apoyarse en la suya; pues que *no existe intuición infalible*. Pero lo que si creo es:

1.-En la ininterrumpida enseñanza oral revelada por hombres divinos vivientes, durante la infancia de la humanidad, a los elegidos de entre los hombres.

2.-Que esa enseñanza nos ha llegado inalterada.

3.-Que los Maestros están extensamente versados en la ciencia basada en esa enseñanza ininterrumpida».(Contestaciones a cartas. Lucifer, V, p. 157, octubre 1889).

«Es muy probable que se encuentren en la «Doctrina Secreta» errores que tienen su origen en un deseo diametralmente opuesto.

¿Cómo puede ninguno de nosotros, aun los que más conocimientos poseen sobre ocultismo entre los teósofos, pretender infalibilidad? Reconozcamos con Sócrates que *todo lo que sabemos es, que no sabemos nada*; de todos modos nada en comparación de todo lo que todavía tenemos que aprender.» (Lucifer, III, noviembre 15 de 1888, p. 250).

«Y en este punto se nos permitirá una última observación. Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante al más instruido, debe pretender la infalibilidad en lo que pueda decir o escribir sobre materias ocultas. Es punto capital admitir que en muchos conceptos, al clasificar los principios cósmicos o humanos, además de errores en el orden de la evolución, y especialmente en cuestiones metafísica, aquellos de entre nosotros que pretenden enseñar otros más ignorantes, pueden

todos equivocarse. De modo que se han cometido errores en *Isis sin velo*, en *Buddhismo Esotérico*, en *El Hombre*, en *Magia blanca y negra*, etc., y más de un error se encontrará probablemente en esta obra. Esto no puede evitarse. Para que una obra extensa, y hasta pequeña, sobre semejantes abstrusos asuntos, esté por completo exenta de todo error y equivocación, tendría que ser escrita desde la primera a la última página por un gran Adepto, sino por un Avatara. Sólo entonces, podríamos decir: «Esta es verdaderamente una obra sin pecado ni tacha alguna». Pero mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta una obra? La investigación de la verdad no tiene fin. Amémosla y aspiremos a ella por sí misma y no por la gloria o beneficio que la revelación de una pequeñísima parte de ella pueda proporcionarnos, Pues ¿quien de nosotros puede pretender que tiene *toda* la verdad en la punta de los dedos, ni aún siquiera por lo que respecta a una de las enseñanzas menores del Ocultismo? (D. S., t. IV, pp. 328 y 329).

«Por tanto la autora de estas afirmaciones ha de prepararse de antemano para la gran oposición, y aun a la denegación de lo que presenta esta obra. No es que exista pretensión alguna a la infalibilidad o a la exactitud perfecta, en todos los detalles, de cuanto se dice en ella. Los hechos a la vista están, y difícilmente pueden ser negados. Pero debido a las dificultades intrínsecas de las materias que se tratan ya las limitaciones casi insuperables del idioma inglés; como de todos los demás idiomas europeos, para la expresión de ciertas ideas, es más que probable que la autora no haya logrado presentar las explicaciones en su forma mejor y más clara: aunque todo cuanto podía hacerse, bajo las más adversas circunstancias, ha sido hecho, y esto es lo más que puede exigirse a cualquier escritor.» (O. S., t. I, pp. 474 y 475).

V) Métodos para el estudio de la Doctrina Secreta

Aunque brevemente, por no permitir los límites de este artículo una exposición más detallada, trataremos de los diversos métodos por los cuales los estudiantes de la Doctrina Secreta pueden familiarizarse con su contenido. Cinco son los medios por los cuales el lector puede llevar a cabo su propósito, a saber:

1) El estudio por materias.

Este es el método más útil para el principiante y uno de los que más frecuentemente recomendaba la Sra. Blavatsky. En este método el estudiante utiliza el Índice general alfabético (2) y tomando el tópico que le interese lo sigue en todo el libro. Por ejemplo: Se quiere estudiar el Hombre, Evolución, Principios, Manas, Ocultismo, etc. Como en el índice se indican a continuación de cada una de esas palabras, las páginas en que ocurren, es relativamente fácil seguir la materia en toda la obra. El estudiante que sigue este método, debe ir anotando las ideas más importantes y así gradualmente acumulará una gran masa de datos e informes.

2) Estudio de los principios fundamentales.

Diseminados por toda la obra se encuentran ciertas afirmaciones básicas, acerca de los principios fundamentales de la Sabiduría Antigua. El estudiante da una lectura rápida a la obra y reúne esas afirmaciones a medida que las encuentra y de esa manera descubre la completa estructura alrededor de la cual está construída toda la enseñanza oculta. Esto es de un valor incalculable e inmenso para el estudiante; pues adquiere un conocimiento completo de los elementos esenciales.

3) Estudio consecutivo.

Este es de mucho más valor y utilidad para el estudiante avanzado, que para el principiante. Consiste en la lectura de toda la obra párrafo por párrafo, tratando de sintetizar el conocimiento así adquirido. Para sacar provecho de este método, el estudiante ha de estar algo familiarizado con los términos empleados y con el delineamiento general de la enseñanza; de lo contrario, la misma complejidad de la materia le confundirá.

4) Estudio comparativo.

Este método es de profunda importancia; puesto que el estudio de la Ley de Correspondencias y de Analogías, subyacente en el proceso cósmico, proporciona la clave del proceso de la evolución. El hombre es el Microcosmos del Macrocosmos y, a su vez, es el Macrocosmos para los reinos subhumanos inferiores. En la correcta apreciación de esta verdad se encuentra la clave de las ciencias esotéricas.

5) Estudio meditativo.

En este método de estudio, el estudiante toma ciertas frases o párrafos como «pensamientos-simientes» y busca iluminación sobre los problemas que contengan.

Al cerrar este breve estudio detenido, no puedo menos de citar las propias palabras de H.P.B. que se encuentran en el tomo I, página 43, a saber:

«...el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aun debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos «eruditos», en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente.

Durante este siglo serán escarnecidas y rechazadas *a priori*, pero en este siglo solamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a saber los eruditos que la «Doctrina Secreta» no ha sido inventada ni exagerada, sino al contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los *Vedas*. No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen que ser todavía muy limitados.»

Aparecido en "Teosofía", revista española, Julio y Agosto 1932.

Notas

- (1) Debe tenerse en cuenta que este artículo apareció en España en 1932.
- (2) Desgraciadamente, la edición española no tiene el Índice general de materias por orden alfabético, como lo tiene la edición inglesa.